

Primer día de clase. Nuevas metodologías en el campo educativo. Rol docente

Dr. Ariel J. Cattáneo

Secretario Subrogante del Juzgado de 1^{era} Instancia de Distrito de Menores, Casilda.



El Derecho y la docencia son dos campos que me apasionan. La posibilidad de unir ambos da como resultado este artículo. La pasión nos invita a marcar diferencias intentando cambiar estructuras; siendo un claro ejemplo el pensamiento de la Dra. Carmen María Argibay al momento de abrir el *XII Congreso de Capacitación Judicial* en la ciudad de Rosario, al mencionar como principio rector «*Las cosas siempre se hicieron así*» e incentivar el cambio de esta arraigada idea. Es mi deseo que este humilde aporte sirva como puntapié inicial para tan esmerada labor.

«*La educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo.*»

NELSON MANDELA (1918-2013),
abogado y político sudafricano

¿La primera impresión es la que cuenta?

Desde que empecé la facultad tuve el deseo de impactar -en un futuro (al estar recibido)- en mis eventuales alumnos.

La posibilidad de ser docente abre puertas al conocimiento y, por sobre todo, a un contacto directo-vertical con el educando. Por este motivo considero vital el primer día de clases.

Mucho tiene que ver con la conocida frase que glosa: «*la primera impresión es la que*

cuenta» o con otra: «*quien pega primero, pega dos veces*»; pero también me remite a una popular canción de Bryan Adams. En «*Verano del 69*» narra el momento en que la chica y el chico están parados en el clásico porche norteamericano de las entradas de las casas (por supuesto el de la casa de la chica) y el varón está pensando si le dará un beso o no, cuando todos los nervios pasan por su estómago y le tiembla el cuerpo, pero sabe que ese es el momento que tanto esperó y que es ese, ese preciso momento o nunca más, el momento de actuar, de ser protagonista (darle el beso a la chica de sus sueños).

De esa misma manera pienso en el primer día de clase. Es único, irrepitible, lo que se perdió ahí no sale más y lo que más se pierde es el factor sorpresa, por supuesto la expectativa de lo que vendrá, en resumen: es la primera vez.

Con todo eso en mi cabeza desde el comienzo de mi carrera, fue que intenté poner en práctica una idea y más ahora que me daban la oportunidad Dios, la vida y la confianza que un grupo docente puso en mí, entre ellos Graciela Álvarez, Gustavo Nadalini, María Zanetti, Adolfo Alvarado Velloso, Matías de Bueno, Omar Barbero, Omar Benabentos, Analía Antik, Juan José Bentolilla y Jorge Baldareñas. Todos ellos hicieron que pueda llegar y poner en práctica lo que por años tuve en mi pensamiento.

Si bien había pensado esta idea y estaba

decidido a llevarla a cabo, nunca había escuchado que en la Facultad se hubiera ejecutado en escena algún tipo de bienvenida distinta a la clásica. Esta consiste simplemente en la llegada del profesor quien se presenta, indica el material a utilizar y marca las pautas a seguir durante el año, a veces hace referencia al programa, mientras que otras veces no.

Todo esto se lleva a cabo, por supuesto, sin la consulta del alumno y sabiendo de antemano que el alumno está ahí porque debe estar ahí, sin olvidar la relación de poder claramente marcada. No olvido el detalle máspreciado para el alumno: el examen. Importantísimo para ellos saber día, hora, modalidad y cualquier detalle para este momento. Cuando el docente dice desde el frente que va a hablar del examen es casi el único momento donde todos, absolutamente todos sacan sus lapiceras y cuidadosamente toman apuntes.

Esto en más o menos lo que pasa en el acting inicial.

No quiero decir que no haya profesores que intentan generar empatía, y que ciertos docentes se destacan por su particular oratoria. A ellos que me han dado tanto les agradezco y, con este artículo, los insto a que redoblen sus apuestas en pos de una excelencia académica.

Mi idea era poder cambiar esa estructura y, aunque estaba decidido, no me sentía

Secretarios

Primer día de clase. Nuevas metodologías en el campo educativo. Rol docente

completamente convencido de hacerlo. Fue el apoyo de varios colegas a quienes les comenté el proyecto, lo que me dio el último empujón.

Sinceramente, tuve una aceptación del cien por cien, el consenso fue absoluto. Toda aquella persona consultada se alegraba con el proyecto y me animaba a que lo llevara a cabo. Fue así que todas las posibilidades de dar un paso al costado fueron cerradas. Había que hacerlo.

La idea y proyecto para este primer día de clase era la siguiente: en primer lugar vestirme como un alumno más, en segundo lugar llegar más temprano y mezclarme entre ellos, pasar al salón en el mismo momento que ellos ingresarían, sentarme en la última fila, pedir que alguien más dé una breve bienvenida y, al momento de presentarme, pararme desde el fondo del salón y pasar a tomar el lugar en el frente (sinceramente al momento de escribir esto me hace volver a vivirlo y me pone tan nervioso cómo ese día, les aseguro que la adrenalina vivida es de un alto nivel).

Ahora bien, todo esto que parece tan sencillo explicado, fue pensado hasta el más mínimo detalle ya que, si bien, llevo a cabo la docencia hace varios años, siempre lo hice en años superiores, donde el alumnado sabía quién era el profesor de ante mano, detalle que podría fraguar la acción. Es por esto que la posibilidad de tener una comisión a mi cargo en la pri-

mera materia que los alumnos tendrían al ingresar a la carrera, me daba el marco adecuado para realizar esta idea.

El panorama era el ideal, la posibilidad única, estaba todo encaminado, había que salir al estrado.

Le pido al lector -por momento- que pueda ubicarse en tiempo y en espacio y pueda volver a su primer día de clase. Los nervios, la incertidumbre, el no conocer a nadie (todos elementos tenidos en cuenta y que jugaban a favor del plan trazado).

Llego el día y... ¿qué fue lo que pasó? Mi clase comenzaba a las 14 h. el primer día hábil de febrero (o sea calor). Salí del tribunal a las 13 h. y pasé a poner en acción el plan. Primero me cambié, me saqué el traje, la corbata y la camisa y en su lugar lo reemplacé por una remera de algodón (roja), un par de jeans (modernos) y unas zapatillas rojas (Nike de tela de avión, clásicas). Menciono estos detalles ya que son de suma importancia y, además, para que el lector en su imaginación pueda tener una imagen más vívida de la situación.

Al llegar a la facultad vestido de esa manera creía que nadie se iba a percatar de mi presencia. Igualmente mi idea era ingresar lo más rápido posible. El detalle que no tuve en cuenta era que las agrupaciones de alumnos, cualquiera sea la ropa que usare, me identificarían. Fue así, que apenas ingresé, los integrantes de una

agrupación en particular se acercaron a saludarme, en ese momento me di cuenta de la omisión que tuve en mi idea y de inmediato se la expliqué a uno de ellos para que nadie más me saludase. Para evitar esta situación con cualquier otra persona les indiqué a los miembros de esta agrupación que invitaran a los alumnos a ingresar al aula y, de esta manera, ya una vez dentro, estaría a salvo de cualquier reconocimiento y posterior saludo. Fue así que los hicieron ingresar y yo lo hice conjuntamente con ellos.

Luego de dar esa indicación, fui para la puerta del aula asignada, me senté solo y empecé a disfrutar mi idea.

Previo, a la mañana, había acordado con la coordinadora de la materia que ella llegaría a la hora indicada del comienzo de clases y daría la bienvenida.

Luego de unos minutos que ingresáramos al salón, yo sentado al fondo de éste (aula 11 de la Facultad Nacional de Derecho de Rosario), ingresa, para sorpresa de algunos, una mujer (la coordinadora de la materia). Digo «para sorpresa de algunos, una mujer» porque varios de ellos ya sabían que el docente a cargo de dictar la materia era varón.

La coordinadora empezó la presentación, les dio una cordial bienvenida. En el salón sólo se escuchaba su voz, era un silencio casi sepulcral. Fue así que en el momen-

to de decir: «a comisión está a cargo del Prof. Ariel Cattáneo. Le pido, profesor, que se haga cargo de la comisión», no volaba una mosca en el aula, nadie hablaba, nadie entendía nada, y luego de dejar que pasen unos segundos de intriga, me paré en el fondo del aula y crucé caminando todo el salón, para ubicarme en el escritorio que estaba en el frente, sentarme en la silla del docente, la cual hasta ese momento estaba vacía.

Luego de saludar a la coordinadora y sentarme, hice silencio, miré al alumnado y pude descubrir en sus caras el asombro, entre otras reacciones. Por supuesto que me moría por saber que estaba pasando por sus mentes en ese momento.

Luego de unos segundos comencé con la presentación del docente.

Lo primero que hice fue presentarme indicando mi nombre completo y mi ocupación actual.

Veía que de a poco iban reaccionando.

Luego de concluir, pasé a explicar el porqué de toda esa escena. Fue así que les dije los fundamentos de la presentación:

1) «Nos comunicamos con nuestro auditorio por medio de palabras pero también con todo nuestro cuerpo.» «Por medio del lenguaje corporal podemos comunicarnos sin hablar y despertar en nuestro auditorio simpatía,

hostilidad, desdén, indiferencia con sólo un movimiento de hombros, manos o cejas.»¹

2) «La Escuela de Palo Alto –que se desarrolla a partir de 1960 en una localidad cercana a California, estado de San Francisco– propone un modelo que se funda en la metáfora de la orquesta, basado en la participación. La orquesta de la comunicación es entendida como un sistema de múltiples canales y múltiples códigos, donde el actor participa en todo momento, con el lenguaje hablado y también con sus gestos, su postura, su mirada, su silencio, incluso con su ausencia. El sujeto, en calidad de miembro de una cultura determinada forma parte de la comunicación como el músico de la orquesta. La comunicación se concibe así como un todo integrado que contempla múltiples modos de relación: el lenguaje verbal, los gestos, el movimiento del cuerpo, el espacio interindividual»².

3) «En la actualidad existe una clara conciencia de la importancia que tienen los aspectos no verbales en las interacciones humanas. En una época dominada por el peso de la imagen, todo lo que tiene que ver con la forma en que nos presentamos ante los demás, cómo gesticulamos, el tono que utilizamos al dirigirnos a los otros o nuestra apariencia, cobran especial importancia.»³

4) «Hemos referido ya en varias ocasiones a que entendemos el escenario del aula como un espacio de protagonismo compartido, con lo cual no participamos de la idea de en-

tender que el docente es un actor exclusivo y excluyente del hacer áulico. Sin embargo, creemos firmemente que esto no convoca ni admite diluir el rol y la responsabilidad principal del mismo. De las partes del vínculo, el docente debe asumir tareas que resultan indelegables e impostergable para la concreción de los fines propuestos y no puede desatender el desarrollo del proceso de aprendizaje ni depositar en los alumnos tareas que naturalmente le corresponde asumir. Fortalecemos aquí la noción de un compromiso ético y responsable de la labor del docente universitario. Un docente 'ausente', aunque presente físicamente, redundará sin dudas en el fracaso del trayecto de construcción del saber científico que la Universidad propone.» «Para ello, el docente debe iniciar e inaugurar el camino a recorrer juntos con el grupo. Se torna indispensable su discurso. Él será quien postule la necesidad de consensuar el contrato áulico al que aludimos anteriormente y quien proponga su contenido en miras a los objetos de la disciplina que administra.»⁴

Mi plan, por supuesto, no tendría sentido sin la contraparte de mis alumnos. Ellos son el elemento vital de toda experiencia, a quienes aprovecho para saludar y agradecer todo lo que me dieron hasta ahora, y además saludo a los futuros alumnos que tendré. A todos estos, mis más sinceros cariños, esperando que el aula les haya servido para su vida profesional y para su vida particular: les deseo que todos alcancen el éxito.

Secretarios

Primer día de clase. Nuevas metodologías en el campo educativo. Rol docente

Sin embargo el relato no termina aquí, ya que creí necesaria una evaluación de lo acontecido y para ello les dejé la posibilidad a los alumnos que vivieron esta experiencia de que realicen una devolución sin parámetros determinados, sino con la posibilidad que cada uno pueda poner lo que sintiese.

De todas ellas creí conveniente utilizar las que engloben en pensamiento de la mayoría, por esto no incluí a todas.

Como el lector advertirá, no hay opiniones negativas ya que ningún alumno mostró un descontento, desaprobación o censura a dicha iniciativa.

Opiniones de los alumnos:

«El primer día de clases me llamó la atención que parado al frente de todos los alumnos había una mujer, y pensé que estaba en una comisión diferente ya que en la que yo estaba tenía un profesor, cuestión que la mujer que estaba parada al frente de la clase era la regente y cuando presentó al profesor, me llamó la atención un muchacho de remera roja que se levantó de su lugar y empezó a caminar hacia el frente (pensé que era un alumno que se arrepintió de venir a estudiar, pero resultó ser el profesor.) Me pareció muy correcta la bienvenida que nos dieron los alumnos más avanzados como la del profesor.» (Jerónimo Kalemberg)

«Al principio cuando lo presentaron y hubo alguien que se paró y empezó a caminar desde el fondo pensé que ese alguien era un alumno queriendo ir al baño o algo por el estilo. Cuando vi que dejó su bolso sobre

el escritorio y comenzó a mirar a todos me di cuenta de qué era lo que había hecho. Me resultó muy simpático de su parte y me sorprendió mucho encontrarme con un profesor con esas maneras de encarar su nuevo grupo.» (Agustín Campagna)

«... Me pareció muy novedosa y refrescante, además de osada y original, la forma que se presentó el profesor. Soy de la vieja escuela y entiendo y me gusta el propósito con el que lo hizo. Espero que aquello que recién inician su vida universitaria, sepan apreciar y aprovechar.» (Marisa Antúnez)

«En los días previos al comienzo de clases, vivía con mucha ansiedad por conocer el mundo que significaba una facultad pública. Me imaginaba muchos doctores con una elevada edad, con cara y porte de hombre de leyes, con una armadura de color oscuro con saco y corbata. Un lugar donde todo sea Sr, Sra., Srta., donde las doctoras vestían con vestidos elegantes y muchos colores en sus rostros. El día de comienzo mis prejuicios se desbarataron por completo. Diversos grupos políticos nos dieron la bienvenida como pares y los docentes con una calidad y amistosa, pero sin dejar de lado el docente-alumno, con un un estilo Parche Adams, rompió el hielo desde lo divertido.» (Germán Ricardo)

«Hacía tanto que no pisaba un establecimiento educativo que me sentía entusiasmado y asustado al mismo tiempo. Al entrar al aula ya me sentí más cómodo y confiado, creo que todo fue gracias al profesor.» (Mauricio Bismar)

«Visto que todo entra por la vista, esta ac-

ción del profesor Ariel Cattáneo de entremezclarse como alumno el primer día de comienzo de clase me dejó un mensaje: que cualquiera puede ser abogado, sólo que al momento de hablar, su forma de expresarse la dedicación con la que nos trató, me alienta y por supuesto, me queda muy claro el nivel intelectual de dicho profesor y la verdadera vocación con la que se desempeña para crear, esta primera impresión en mí.» (María José Scaglione)

«... Cuando los chicos de tutoría presentaron al profesor, el pasó por al lado mío, me llevé una gran sorpresa, ya que estaba sentado atrás de todo y vestido como los demás. Los nervios aumentaron pero entres chiste con mi compañero y los del profe me sentí más tranquilo. No fue como esperaba, ¡fue mucho mejor!» (Franco Vitantonio)

«No tengo ninguna opinión negativa, con respecto a la original forma de presentar del profesor, pero sí podría decir que no fue nada esperado o posiblemente imaginado por mí, probablemente al entrar al aula. Como que fue una buena manera de arrancar, ya que al mostrarse, aparentemente, como uno más logró sorprender a varios de nosotros. Y además, de la sorpresa me pareció bueno desde el punto de vista que hizo menos estructurada la presentación y de esta manera hacer más amena la bienvenida...» (María Florencia Angeli)

«...Me pareció una idea nueva, fuera de lo común y eso me gustó, que sea diferente y a su vez, respetando su rol de profesor.» (Facundo Villalba)

«...nos llevamos una sorpresa, entre no-

sotros sentado estaba nuestro profesor, el asombro fue general, tal vez nos hubiéramos dado cuenta si no hubiéramos estado tan callados y centrados en nosotros mismos y empezábamos a socializar con el compañero de al lado...» (Franco Perotti)

«...Lo bueno es quizás a veces lo que sorprende y me parece una buena jugada, además de que fue divertida. Todo un desafío particular de parte de los alumnos, ya que, es algo sumamente novedoso y sorprendente. A mi parecer fue una gran presentación, totalmente original.» (Joaquín Ortiz)

«...Al haber gente más grande que yo, el hombre que se sentó al lado mío parecía ser un alumno más (siendo sincera pensé que la profe era la señora de pelo corto que estaba en el primer banco). Cuando presentaron al profesor y vi que el 'alumno' se paró entendí todo. La idea me gustó mucho y me sorprendió porque me hizo sentir que somos todos iguales, más allá de las relaciones de mando-obediencia que tengamos hacia el profesor. Es muy interesante esta clase de actividades porque se trabaja con los sentimientos o impresiones instantáneas.» (Florencia Lopez B.)

«Vi como el profesor se acercaba al escritorio y se presentó como profesor fue impresionante ya que nunca lo hubiera podido imaginar, pero creo que lo que más impactante fue su vestimenta y no que haya estado sentado como alumno. La edad también ayuda a esto, ya que esperaba a alguien con mucha más edad, de saco y corbata, hasta calvo lo hubiera imaginado.» (Aisha Fraga)

«... Me sorprendió y me dio una buena im-

presión ya que parece un profesor que comprende las nuevas expectativas que tenemos en la carrera.» (Noelia Cubillas)

«... Unos minutos después ingresamos y se encontraba una persona de sexo femenino sentado al frente de la clase, pero recordé el nombre que había leído de quien sería nuestro profesor, éste nombre era de un masculino, por lo que supuse que era la profesora de alguna comisión anterior. Luego del fondo del aula apareció el profesor, lo cual me sorprendió, ya que instantes antes, me había sentado a su lado a esperarlo, cuando en realidad estuvo ahí todo el tiempo.» (Anabela Olivera)

«... Más tarde se presentó una señora, la cual presentó al profe, fue muy raro porque cuando nombró el nombre del profe, se hizo un silencio en el salón esperando a que ingrese y no entraba nadie. De pronto del medio del salón, mezclado entre nosotros se levantó una persona con una remera roja muy llamativa y se para delante de nosotros y dice yo soy el profesor, ahí fue cuando me terminé de confundir. Bueno después se presentó y se aclaró todo.» (Micaela Cabral)

«La manera en la cual se presentó, me pareció muy ingeniosa. Siendo por un momento un alumno más. En mi caso me sorprendió cuando me di cuenta que era el profesor, jamás se me hubiera cruzado por la cabeza. En la primera vez (en mi caso particular) que ocurre algo similar. Reitero que fue muy ingenioso. Ya sea con la vestimenta, el banco elegido para sentarse y demás. Desde el primer momento que entré al salón creía que era otro alumno. En mi caso, la presentación hizo que tenga un

impacto menos duro con respecto a lo que yo pensaba, y la idea que tenía de profesor.» (Macarena Junker)

Como conclusión, luego de las lecturas de las devoluciones de mis alumnos, menciono que el objetivo fue alcanzado. El impacto visual fue altísimo, el mensaje no verbal se transmitió con claridad, la fundamentación dada desde el frente aclaró el panorama, el ambiente quedó propicio para el comienzo de clases, el contrato áulico quedó perfeccionado, la empatía fue automática, en fin, la carrera había comenzado.

Sin más nada que comentar al respecto me despido. Con este artículo espero haber aportado un granito de arena al ámbito académico.

Desde lo más profundo de mi ser, les manifiesto que la docencia me llena todos los días y gran parte de este efecto son las personas que posibilitan que suceda. Muchas gracias a todos. Hasta la próxima idea. ■

¹ ÁLVAREZ, GRACIELA E.; NADALINI, GUSTAVO M. Y ZANETTI, MARÍA A. *Manual Teórico – Práctico de Oralidad*. Pág. 40. Ediciones AVI SRL para la Fundación para el desarrollo de las Ciencias Jurídicas. Rosario, 2011.

² Op. Cit. 1. Pág. 43.

³ Op. Cit. 1. Pág. 56.

⁴ Op. Cit 1. Pág. 160.